

# La Luz del Porvenir

Gracia 12 de

Noviembre de 1893.

**PRECIOS DE SUSCRIPCION.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol, 5, bajos,  
y calle del Cañón, 9, principal

**SE PUBLICA LOS JUEVES****PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Concnrso de acreedores.

## CONCURSO DE ACREEDORES

## I

Hace algún tiempo que se encuentra mi espíritu en un estado inexplicable, siento subitamente un decaimiento indescriptible, tiemblo ante la eternidad de la vida y quisiera que la *nada* fuera una verdad innegable, me asusta vivir siempre, la idea de padecer eternamente ¡cuánto me preocupa!...

Otras veces después de escuchar la comunicación razonada de algun espíritu, quisiera tener la elocuencia de los más renombrados oradores de esos que arrastran á las muchedumbres á morir ó á vencer, desearia escribir como los escritores más insignes, poseyendo la ciencia de los sabios mas profundos, y sintiendo el amor al prógimo de los más grandes filántropos, teniendo á la vez la inventiva maravillosa de los genios que más útiles han sido á la humanidad con sus descubrimientos, con sus invenciones, con sus conquistas, con sus gloriosos trabajos; y con la suma de todos los conocimientos humanos y todas las virtudes divinas, recorrer el mundo anunciando dias de gloria, siglos de progreso para los habitantes de la Tierra y los moradores de otros mundos ¡qué hermoso sueño!...

Con la velocidad del pensamiento, que es el que salva las mayores distancias en menos tiempo, así mi espíritu, asciende desde el insondable abismo del desencanto, hasta la cumbre de las más hermosas esperanzas. ¿Qué digo esperanzas? de las más grandiosas realidades; y es tan continuo el trabajo de mi *ascención* y de mi *descendimiento*, que muchos dias al llegar la noche siento un cansancio en mi debil organismo, que no parece sino que he recorrido inmensas distancias y que estas han sido de terrenos arenoso; y si decaído y abatido está mi cuerpo, ¡cuánto más lo está mi espíritu!... que se siente aquejado de unos remordimietos que no tienen explicación racional si fueran producidos por los melancólicos recuerdos de esta existencia, por que en honor de la verdad, si no he brillado por mis virtudes, tampoco he causado la desgracia de nadie por mis vicios ó por mis crímenes. He dado la vida por la vida como hacen la mayoría de las personas pobres que quieren vivir de su trabajo, he luchado por la existencia, por que no he tenido valor para morir cuando en nada creia, y al estudiar el Espiritismo me he convencido que tengo que vivir eternamente y que el suicidio es completamente inutil.

Los accidentes de mi actual encarnación, no son para dejarme la huella de horribles remordimientos, ni de inefables satisfacciones; responsabilidades siempre se adquieren, pero por esta vez como apenas he podido tender mi vuelo, no he tenido ocasión de poner en juego mi omnimoda voluntad, así es, que mi existencia presente no me puede proporcionar ni el miedo del castigo, ni la dulce esperanza de gloriosa recompensa. ¿Por qué pues esta tristeza? tristeza que va en aumento de un modo alarmante, y que al parecer no tiene fundamento, por que en honor de la verdad, si bien he sufrido mucho, en la actualidad estoy tan lejos de la dicha como de la desgracia. Si me comparo con los felices de la Tierra, con esas mujeres que se han unido con el hombre que han amado, que se han visto renacer en sus hijos, que han vivido siempre rodeadas de cariñosas atenciones, que no saben que es la miseria con todos sus horrores, su abandono, sus peligros, y su espantosa soledad, al lado de esos seres venturosos yo indudablemente soy un árbol seco sin hojas sin flores ni fruto, un cero sin valor en la suma social, un ciego que no ha visto la luz, un sordo que no ha oído nunca el dulcísimo canto de los ruiseñores, un mudo que jamás ha podido decir ¡yo amo!... un idiota que ha cruzado la Tierra sin dejar huella, pero si me comparo con esas pobres mujeres que enlazan su suerte á la de un hombre soez y brutal que se embriaga y al entrar en su casa entra una fiera que atormenta sin piedad á su esposa y á sus hijos, y tras esto viene el ataque del beodo furioso, que suele dar por resultado la entrada de la pobre mujer en el hospital y el abandono de los pobres niños, ora la ramera que se vende ó la infeliz que roba por hambre primero, por vicio después, y concluye sus dias en una casa de corrección, al lado de estas mujeres yo estoy en la gloria, por que nadie me atormenta ni me señalan con el dedo, por que los agentes de la justicia no conocen mi nombre, por que tengo una familia adoptiva con quien vivo lo mejor posible y estoy enlazada por mis ideales filosóficos con una familia inmensa ¡los espiritistas! por ellos, el dia de mañana no me aterra y tengo la comunicación de los espíritus que me alienta que me impulsa al trabajo, que me consuela extraordinariamente por que me convence que el progreso indefinido hará libres á todos los esclavos de sus violentas pasiones y yo que soy una parte infinitesimal de la humanidad, también podré ser sabio entre los sabios, bueno entre los buenos, grande entre los grandes, y este intimo convencimiento de mi adelanto eterno, me hace vivir no diré dichosa, pero si muy lejos de la desesperación; así es, que en realidad no tengo motivos para sentir esa tristeza indefinible que tanto y tanto me atormenta; por que si bien en mi actual existencia no me sonrien recuerdos agradables, por que siempre me ha rodeado la miseria y el dolor, también es cierto que en la actualidad mi lucha es mucho menos dolorosa que en mi juventud. Mis aspiraciones terrenales han concluido, los goces naturales de la vida ya no tienen atracción para mi, mi pensamiento no tiene mas objetivo que despojarme lentamente de mis innumerables defectos, para tener derecho á volver en mejores condiciones; y cuando la lucha de las pasiones acaba, cesan también los motivos de la desesperación; por eso en realidad estoy tan lejos de la dicha como de la desgracia; mi profunda tristeza no tiene razón de ser. ¿Por qué este desaliento? ¿por qué esta angustia? ¿por qué al declinar la tarde, ó en las primeras horas de la noche, si me encuentro lejos de mi hogar cruzando las calles de Barcelona el llanto afluye en mis ojos y me parece que mi soledad será eterna, y olvido las comunicaciones de los espíritus, sus consejos, sus enseñanzas, y sólo veo ante mi un desierto inmenso? ¿A qué obedece esto Dios mios? no hay efecto sin causa, mi razón no está enferma, no es alucinación de mis sentidos, no es delirio de mi mente conturbada el dolor que siente mi alma á la hora del crepús-

culo vespertino; y después de este acceso de aflicción, veo pasar ante mi todos los séres que he conocido en esta existencia, más sus semblantes no demuestran odio, y comprendo perfectamente que no son ellos los que causan mi horrible sufrimiento; ¿quienes son pues? y al hacer esta pregunta, parece que alguien murmura palabras ininteligibles en mi oído; presto la mayor atención y sigue el murmullo, pero no acabo de entender lo que dicen; entonces una nube plomiza se extiende ante mis ojos, en su centro destacan puntitos luminosos que se van uniendo y forman letras, miro fijamente y después de un largo rato leo las siguientes palabras: *Concurso de Acreedores.*

Atónita me quedé al leer el escrito de ultratumba, pero contenta al mismo tiempo, pues el me demostraba que mi razón funcionaba perfectamente, que no estaba triste por que sí, que no eran caprichos de la vejez y de la soledad, que me rodeaba una legión de espíritus que me pedían cuenta de mis actos pasados que indudablemente venían á decirme: No te envanezcas por que algunos séres de ultratumba benévolos contigo te ayudan á trabajar en tu rehabilitación, ¿qué es una existencia de progreso ante millones de años empleados en la locura y en el aturdimiento del placer?

Mi espíritu, que comienza á ver claro, y desea vivamente adelantar, al convenirme que no era una vana ilusión de mis sentidos el sufrimiento especial que me atormentaba, sinó que séres del espacio me rodeaban y no con muy buenas intenciones, haciendo frente al peligro dije así: Si es posible, yo pido á uno de vosotros, al que mejor pueda envolverme con su fluido, que en nombre de los demás que me rodean, me diga por que se gozan en atormentarme, por que cada día van estrechando el círculo de sus rencores y al aprisionarme en su centro me hacen sentir esa tristeza, ese desaliento, ese desencanto que apaga el fuego de todas mis esperanzas, que va arrancando hoja por hoja las flores de las ilusiones de mi alma, y solo me deja el espanto de mi sufrimiento eterno, la certidumbre de sucesivas existencias todas ellas improductivas, sin una hora de placer, sin la desaparición de un defecto... ¡Esto es horrible! prefiero oír la maldición de mis enemigos á sentir el hálito de su odio; si es posible comuníquese conmigo el espíritu que mejor pueda dominar mi pensamiento. Deseo que la luz de la verdad me envíe sus rayos, no quiero vivir de ilusiones, sinó de realidades por más amargas y desconsoladoras que estas sean.

## II

“Ya es hora que quieras realidades, (me dice un espíritu.) que harto tiempo has perseguido delirios y quimeras, te sorprende la tristeza que te abrumba, y esto es la prueba innegable de tu desconocimiento del pasado. Cuando en la Tierra sufris una enfermedad terrible, ¿no decís muchas veces que casi es más penosa la convalecencia que el periodo algido de las enfermedades? por que en la convalecencia si un día el enfermo tiene apetito, sufre después inapetencias interminables, se levanta hoy, para recaer mañana, y las recaídas son terribles; pues hazte cargo que la vida del espíritu es una enfermedad que dura más ó menos siglos, y la convalecencia son esas existencias expiatorias en las cuales se pierde un defecto y se adquieren cien imperfecciones. Te presentaré algunos ejemplos vulgarísimos, pero que así los espongo á tu consideración para que no solo sean comprensibles para tí, sino para aquellos de inteligencia más obtusa que la tuya.”

„Cuando la pobreza os hace usar un vestido mucho tiempo, ¿no es verdad que este se rompe por todas partes? y decís con desaliento: esta prenda no tiene com-

postura; si le pongo un remiendo de tela nueva, esta, desgarrará la tela vieja, si quiero zurcir sus desgarrones se rompen los gastados hilos con la aguja, y no sabéis que hacer con aquel traje sucio y arapiento, que si lo lavais mucho se acaba de romper, y si le usais manchado es más repugnante á la vista todavía; pues hazte cargo que el espíritu se teje la tela de su túnica, los hilos que la componen son sus *vicios* y sus *virtudes*, cuando en el tejido se han empleado mayor cantidad de vicios, la tela se rompe por todos lados, y el espíritu, no sabe por donde comenzar la compostura de su pobre traje cuando se decide á progresar. ¡Está tan deslucido... tan gastado! pero querer es poder dice el adágio, y el espíritu se decide á venir á la Tierra en la condición más humilde, sin padres que le amen, sin familia que le dé abrigo, sin un cuerpo hermoso lleno de atractivos, sin una inteligencia de primer orden que captive con sus obras, sino por el contrario, con un organismo defectuoso, con un entendimiento que no pasa de ser una vulgar medianía, y entonces da comienzo ese trabajo que tiene gran semejanza con el de las hormigas; dentro de un círculo microscópico, todo reducido, todo pequeñito, se hacen esfuerzos de gigante en un mundo de pignos, luchas verdaderamente titánicas que no pasan á la historia, que no logran despertar la atención general, y una de estas existencias humilde, laboriosa, resignada que se parece á los primeros pasos que dá el niño, que se pone tan contento cuando apoyándose en una silla se sostiene en pié, y se rie y grita alborozado atreviéndose á dar un paso sin apoyarse en ninguna parte, se bambolea y cae, y ha-se un esfuerzo y se levanta de nuevo para caer otra vez, así el espíritu cuando en una existencia no ha cometido ningun crimen, cuando no ha turbado la tranquilidad de ninguna familia; cuando ha pasado completamente desapercibido en el mundo dice con alegría al hacer exámen de conciencia: ¡qué bien! por esta vez no he adquirido responsabilidades, principio quieren las cosas, dado el primer paso es más fácil continuar la buena marcha; más ¿por unos cuantos segundos de descanso en no hacer mal, el traje viejo, manchado y roto del espíritu se ha vuelto nuevo y con hermosos colores? no; los instantes de arrepentimiento que abren las puertas de los cielos no son admisibles ante la razón, eso se queda para las religiones que se nutren de mentiras y viven apoyándose en los absurdos más ilógicos. El espíritu no, paga sus deudas; complaciéndose á si mismo con los nuevos juguetes de sus nacientes virtudes, necesita ¡sufrir siquiera sea una mínima parte los efectos de los dolores que ha causado á los demás. El aforismo que tanto se repite en la Tierra de que *querer es poder*, lo entendeis muy mal por que creéis que queriendo subir al cielo, basta la voluntad para llegar á la región de las nubes con más rapidez que llegan las ondas sonoras y las ondas luminosas y estais en un gran error.

El espíritu puede llegar á todos los mundos, es verdad; no hay región que tenga cerradas sus puertas y levantados sus puentes levadizos, para impedir la entrada á los viajeros del infinito; pero se necesita tiempo: matemáticamente, las mismas horas que se emplearon en descender se necesitan para subir, el camino siempre es el mismo, no hay terremotos que lo destruyan, no hay ciclones que arranquen los árboles centenarios que marcan sus linderos, el espíritu, recorre eternamente la misma senda, cuando desciende adormecido en los brazos del placer, la jornada le parece muy corta; cuando vuelve á desandar lo andado, y lleva sobre sus débiles hombros la cruz pesadísima de sus desaciertos, ¡qué interminable se le hace el camino! ¡cuán penosa la jornada! Tiene sed, y no encuentra un manantial donde saciarse, tiene hambre y no hay quien le ofrezca el pan de la hospitalidad, tiene sueño, y no encuentra un árbol á cuya sombra reposar tranquilo, tiene frío, y no hay quien le envuelva con el manto de la caridad, y cae desfallecido diciendo no puedo más, en

el mismo punto donde en los pasados siglos hizo caer á otros, víctimas de su injusticia y de su impiedad.,,

“¿A tí te parece que por que en esta existencia has hecho el trabajo de las hormigas, ya estas en paz con tu pasado? no; no lo estás, si así lo crees, es grande tu error; ¿qué es una gota de agua cristalina ante un mar de lodo? ¿qué es un pálido destello de la luna ante la sombra de la noche de los siglos? ¿qué es una existencia sin grandes responsabilidades, ante innumerables encarnaciones pasadas en el desenfreno de torpes placeres? ¿qué es un momento de compasión ante muchos siglos de completa indiferencia para los dolores ajenos? Dices que no quieres vivir de ilusiones, sino de realidades por más amargas que estas sean, pues si quieres el acibar de la verdad, yo te lo ofrezco en nombre de los muchos espíritus que no te perdonan los daños que les causastes. Tú te muestras muy satisfecha, por qué más de una vez te han dicho los espíritus, que el libro de tu historia no tiene muchas páginas manchadas de sangre: es verdad; ¿más ignoras, acaso que hay muertes mucho más horribles que las que produce una estocada á fondo, ó una bala encontrando por blanco el corazón? ¿No sabes que morir lentamente es mucho más doloroso que dejar la existencia en el fragor de la pelea, en el campo de batalla, ó en una emboscada de miserables traidores?.,

“Si fueran á llenarse vuestros presidios de criminales, tendrían que convertirse en Penitenciarias vuestros más grandiosos edificios y aun quedarían muchos penados sueltos. Cuántos hombres que pasan por moralistas, que son respetados en la sociedad son dignos de cadena perpétua por los horribles crímenes de su vida íntima que sin derramar una gota de sangre hacen morir lentamente á su familia negándoles el pan del cuerpo y el pan del alma... ¡Cuántos que se llaman *Enviados* de Señor, que recorren villas y ciudades hablando de la libertad, de la emancipación del esclavo, no tienen para los suyos la menor consideración; y pasan por grandes hombres, los unos, escribiendo admirablemente tratados de moral, los otros, deseando curar á todos sus semejantes con su salúífero fluido, sin tener para sus deudos enfermos una mirada compasiva, una palabra cariñosa, una sonrisa de amor!... Pues bien, á esta clase de criminales hipócritas, á esta casta de sepulcros blanqueados, (muy limpios por fuera y muy llenos de podredumbre por dentro) has pertenecido muchos siglos y has pasado en algunas épocas por gran hombre; han admirado tu talento, la finura de su sátira, tu valor á toda prueba, eras buscado en todos los parajes donde se rindiera culto al placer, tu espíritu aventurero estaba bien en todas partes menos en su hogar, sufriendo por esto gravísimos disgustos, siendo el blanco de la justa venganza de padres ofendidos y hermanos heridos en su dignidad, has sufrido largos años de cautiverio, pero el encierro no modificaba en lo más leve tu modo de ser, eras un pecador impenitente, al verte libre, respirabas alegremente el aura embalsamada de la libertad y caías de nuevo en los brazos del placer, sin recordar que la madre de tus hijos cual tórtola viuda gemía tristemente sin encontrar consuelo en su dolor.,

“Dos veces te hemos presentado el cuadro de tu ayer, y al despertarte has dicho con amargura: ¡Aquel era yo!... ¡qué horror!... y no has visto montones de cadáveres, ni charcos de sangre, ni moribundos lanzando maldiciones, no has visto nada extraordinario, sólo una mansión señorial donde una familia numerosa cruzaba sus salones diciendo con ansiedad: ¡Cuánto tarda!... hay que salir en su busca, ¡hace tantos días que se fué!....,

“Tú mirabas aquel cuadro atentamente, cuando vistes avanzar por un camino anchuroso á un hombre joven y apuesto que llevaba un rico traje de cazador, uno de

sus servidores salió á su encuentro diciéndole: Señor, todos os aguardan, la señora está desesperada.—¿Si?... pues que me esperen; no digas que me has visto, y el hombre desapareció por un bosque, dejando al criado atónito. Aquel que huía de su hogar era tu espíritu cuando llevaba una vida aventurera, hoy que en comparacion de entonces tu espíritu podria figurar en la lista de los santos, cuando vió uno de los cuadros de su pasado ¡cuánto sufrió!. ¡cuánto! qué repulsivo, qué odioso le pareció aquel hombre que le enojaba la amorosa ansiedad de los suyos, y huyendo de sus demostraciones se marchó de nuevo, ¡qué diferencia de ayer á hoy!„

“Otra vez vistes á tu espíritu insultando la pobreza y la timidez de una mujer, tirándole una moneda de oro á una pobre joven que huía atemorizada de un hombre arrogante de gallarda figura que se reía con desden de sus temores diciendo á sus compañeros: *el oro todo lo puede.*„

“¡Cuánto se impresionó tu espíritu con aquella escena! lanzaste un grito y preguntastes con la mayor angustia: ¿Ese era yo?... y no faltó quien te contestara: *ese eres tú.*„

“¡Qué repugnante te encontrastes!... y eso que entonces tu envoltura era hermosa, ¡qué pobre! ¡qué miserable! (apesar de vestir lujosamente.) Tu espíritu, qué nunca ha querido las medias tintas, cuando cansado de luchar hizo un balance de sus existencias y se vió tan pobre de virtudes que se horrorizó de su pobreza, haciendo cálculos matemáticos, vió que no tenía más remedio que renunciar á sus torpes placeres y comenzar una serie no interrumpida de encarnaciones expiatorias, no queriendo de su pasado más que los destellos luminosos de su inteligencia, diamantes escondidos en mares de lodo, cuando se decidió á renacer le dijo á sus vicios: Por vosotros me he estacionado, y lavando las manchas que habeis dejado en mi vestidura, comenzaré á sembrar en los campos feraces de la virtud, y el sol de mi inteligencia hará germinar la fructífera semilla de mis sacrificios; y seré grande y será bueno. ¡Cuánto tiempo durará mi trabajo!... ¡cuánto! pero los días de la eternidad no tienen fin. Despues de este arranque supremo quedastes en reposo, necesitabas adquirir fuerzas para comenzar la lucha de muchos siglos; y diste principio á tu obra de reparación con energía; con firme voluntad, por que las medias tintas no se han hecho para tí. Y emprendistes, largos viajes á la Tierra sin más patrimonio que la soledad, el abandono, y la pobreza en absoluto. Dias sin sol, noches sin sueño, infancia sin amor, juventud sin ilusiones, ancianidad sin hijos cariñosos. Quién no siembra no recoge. Tú no habías cultivado tu heredad y no tenías derecho al placer de la recolección. En esta existencia has tenido horas muy sombrías, pero tu voluntad ha sido muy enérgica, y han acudido á tu llamamiento muchos seres del espacio, que nunca se llama en vano cuando el alma quiere progresar. ¿Más esto es bastante para cicatrizar las heridas de tus muchas victimas? no; estas te rodean, no te hacen daño materialmente, hablando, pero te dicen: Acuérdate de tu ayer, que no merece ser dichoso quien tan poco aprecio ha hecho de la felicidad. Al que se le dá talento, gallardía, fortuna, familia y el talento lo arrastra y lo pisotea por los lupanares, su gentileza le sirve para seducir á mujeres honradas, su fortuna para pagar impúdicos placeres, y los goces del hogar le hastían, ¿merece después brillar por su ingenio, agradar por su figura, gozar por la abundancia de sus bienes y tener una familia cariñosa que siempre le espere con la sonrisa en los labios y los brazos abiertos,? ¡no! si no ha sembrado no puede recoger, un pasado de sombra no puede lanzar sobre tu espíritu efluvios luminosos, es del todo imposible.„

“Mirando tu pasado leiste con asombro, *Concurso de Acreedores* y aunque ningún espíritu enlazado á tu ayer estuviera cerca de tí, sentirias la misma tristeza

idéntico desaliento, por que el *Concurso de Acreedores* lo forman tus recuerdos; mientras más se purifica tu alma mientras más se engrandece tu espíritu, mas horror te inspira tu ayer, más sentimiento te causa los siglos que has perdido en el estacionamiento más vergonzoso. He aquí, por que tu tristeza va en aumento, por que quisieras que la nada fuera una verdad, por que te asusta la continuidad de la vida, por que cada día ves más claro, y las ilusiones engañosas huyen de tu mente, dejándote en cambio la más amarga realidad. Ahora comprendes, por que has corrido en vano tras la dicha, por que los desengaños te han herido tan cruelmente, por que las almas más generosas han sido ingratas para tí. Ahora conoces que cuando tu decias *tres meses de felicidad y luego morir!* ni tan breve plazo te ha sido concedido, por que nunca ese tiempo lo consagrastes al bien en tus existencias pasadas. Ahora no lloran tus ojos, llora tu alma y llora con verdadero arrepentimiento. El conocimiento del Espiritismo te ha sido tan provechoso, que por eso tu espíritu escucha con tan profunda atención las comunicaciones de los séres de ultratumba; unicos momentos de reposo para tu alma, por que en ellos recobras nueva vida; haces tus planes de trabajo, huye la sombra de tu pasado y aparece el Sol esplendente de tu porvenir. Entonces te crees con fuerza suficiente para levantar un mundo, y los mejores propósitos hacen sonreír á tu espíritu, y en esa noble lucha empleas los días del último tercio de tu actual existencia. Subiendo hasta los cielo, y descendiendo hasta los infiernos, soñando con un mañana de gloria y recordando un ayer vergonzoso, teniendo absoluta confianza en tu propio esfuerzo, y temblando ante lo desconocido de tu expiación, queriendo resignarte con todas las humillaciones y las miserias, y rebelándote ante el sufrimiento y la escasez que te rodea para seguir tu trabajo de propaganda; lucha titánica de gran utilidad para tu espíritu, ansioso de verdades, sediento de justicia, deseoso de una vida tranquila cimentada en el estricto cumplimiento de los deberes. Ya no retrocederás en tu camino, al menos esto es lo probable, la victoria es lejana, muy lejana pero segura. Ya sabes el motivo de tus súbitas tristezas, es que tu espíritu mira simultaneamente lo pasado y lo actual, y, ¡quién no llora ante sus desaciertos cuando hace firmes propósitos de enmienda! Tus lágrimas calman la sed de tus *acreedores*, tu dolor mitiga su enojo, y se alejan de ti muchos de ellos diciendo: Dios le perdone: pero Dios, ni condena ni perdona, sus leyes exactas se cumplen en tí, como en todos los séres de la Creación, no puede ser feliz quien no ha hecho la felicidad de otros pudiendo hacerla, no puede ser amado quien ha roto los lazos de la familia; no se pierde ni una sonrisa, esta encuentra otra sonrisa, lo mismo que un mal pensamiento encuentra otro pensamiento que le devuelve su intención nociva. No en el momento, no en el mismo instante, las relaciones de los espíritus no guardan las pequeñas medidas de vuestras horas.

“Cuántas veces los terrenales decís con estrañeza en muchas ocasiones: He recibido un favor de quien menos lo esperaba, ó me ha hecho un agravio el amigo que más queria; pues entonces sencillamente os han devuelto un beneficio ú os han herido con el mismo puñal de dos filos que le heristeis en otro tiempo.”

“La comunicación que hoy obtienes no te satisface por el momento, la verdad, siempre es demasiado amarga; pero las mejores medicinas suelen no ser las más agradables al paladar. El convencimiento que ha adquirido tu alma de lo justa que es tu expiación, te vale mucho más que todas las ilusiones y las esperanzas más risueñas de un mañana feliz, encantador; por que sabes que solo de tí depende acelerar la época dichosa de tu redención, que no tienes que esperar nada de nadie, que todo lo has de esperar de tí misma, que tu trabajo puedes hacerlo á jornadas dobles,

por que has de pagar á tus acreedores de ayer y has de comenzar á crearte los amigos de mañana, ¿de qué modo? practicando el bien, difundiendo la luz de la verdad, tratando de progresar no artificialmente, esto es, no con palabras, sino con hechos, aunque estos no sean heroicos ni atraigan el aplauso popular. Basta con la lealtad del pensamiento, con la pena que siente el alma por las desgracias ejenas, con el noble deseo que inflame tu mente de aminorar el infortunio de tus hermanos.”

“El afan de trabajar le es más útil al espíritu que todas las esperanzas de habitar en mundos mejores. En la Tierra también hay luz para las almas que la merecen, también hay rosas sin espinas para los que arrancaron los abrojos del espinoso camino de los otros, también hay amores para los que supieron amar, también hay compasión y amparo para los que supieron compadecer. Aliméntese tu espíritu de amarguísimas realidades, que vale más un átomo de verdad, que un mundo de engañosas ilusiones.”

“Cuando el dolor te abruma es que pagas religiosamente una de tus muchas deudas, más no pagues con enojo, que una deuda pagada es un día menos de esclavitud: Tu espíritu aunque te parece que se encuentra debilitado, está mucho más fuerte de lo que tu crees, puesto que el mismo ha pedido un *concurso de acreedores* sabiendo perfectamente que estos, no le presentarian ningun ramo de fragantes flores, sino que por el contrario, una rama de zarzas espinosas seria su único presente.”

“Feliz el espíritu que reconociendo su pequeñez mira frente á frente á su pasado y le dice con energía:—Acúsame, estás en tu derecho como lo estoy yo para hacer mi defensa sembrando flores donde ayer sembré abrojos, difundiendo la luz del adelante donde ayer extendí la sombra del error, amando sin esperar recompensa en el mismo punto donde ayer olvidé á los que me quisieron, siendo un modelo de virtud donde ayer fui piedra de escándalo; en ese camino está tu espíritu; dichoso el que quiere progresar!—Adios.”

### III.

Dice muy bien el espíritu, su comunicación tiene sabor muy amargo, pero las ilusiones engañosas son más amargas todavía cuando se despojan de su falso brillo y queda la sombra de su encubierta realidad.

El dolor, me ha hecho ser positivista, quiero conocer en todo lo posible lo que he sido ayer, para no ser desagradecida con mi presente, no quiero que la ingratitude aumente el número de mis defectos, quiero apreciar en su inmenso valor el bien que le debo al Espiritismo para propagar sus consoladoras enseñanzas, quiero ser un apostol de la verdad.

¡Espíritus de luz inspiradme! quiero decir á los desventurados que para todos los que sufren hay días de Sol, si la luz la llevan en su alma, que hay amor para todos los que aman, que hay familia para todos los que hacen suyas las penas de los demás.

¡Espíritus del bien! prestadme aliento! que yo quiero ser sabio entre los sabios, y buenos entre los buenos, ¡bendita sea la ciencia que engrandece al espíritu! ¡bendito sea el amor que es el Sol esplendente de las almas!

AMALIA DOMINGO SOLER.